

La gentil soprano adora la ópera, pero, en los atardeceres maracaiberos sólo acuden a su garganta canciones venezolanas. —"Estudiar, estudiar... con el alma llena de mi ardiente Maracaibo".—Elsa estima que en Caracas somos todos unos angelitos.

oímos cantar en "Sears". Leímos los comentarios de toda la prensa caraqueña, elogiando su talento. Y teníamos de entrevistarla.

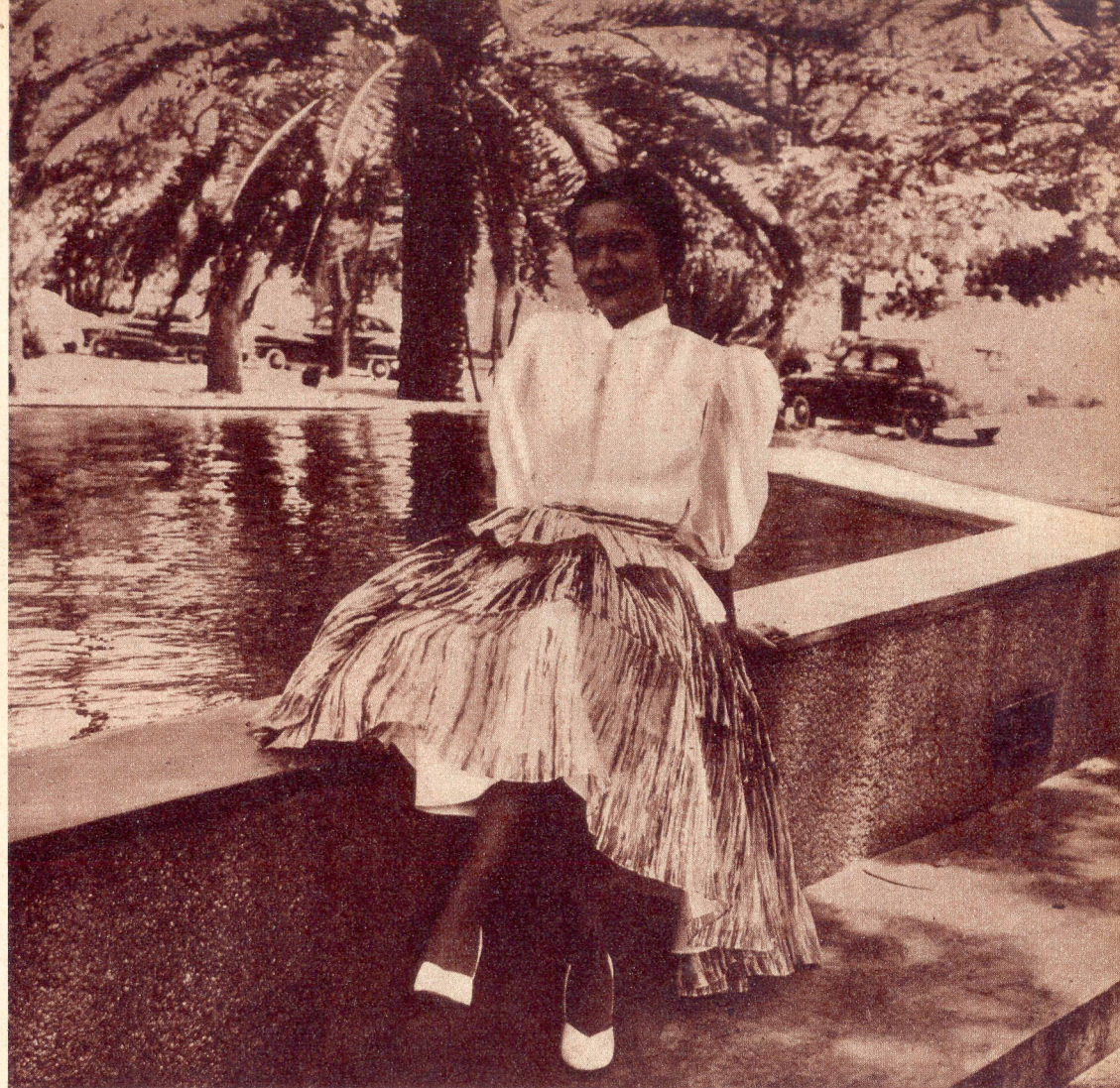
una singular criatura que nos sorprende por su maravillosa sencillez. El éxito—un rotundo—no ha conseguido alterar su a de niña modosita, de hermana menor. siempre divertida. Y con unos ojos que brillan con malicia infantil; y un moreno que se une, entero, en una sinde optimismo.

versamos con Elsa en el hall del Hotel Mañana partirá hacia los Estados Unidos-Chicago, a disfrutar de un premio harcedido y, quizás, a cubrir una etapa más

en ese su místico caminar en pos de un gran destino musical.

—¿Cuándo comenzó a cantar?

Tenia 10 años cuando una iglesia de Maracaibo se iluminó con su voz. Los ángeles y los fieles tuvieron fiesta mayor aquel día. Después, siempre cantó, hasta que más tarde oyó algo que quiso imitar, por pura diversión. Era un aria de "Traviata". Y le resultó tan fácil y tan agradable que siguió jugando con notas agudas. Alguien la instó a estudiar y siguió el consejo con esa encantadora sumisión sonriente que hacen de Elsa una muchachita deliciosa. Estudió en la Universidad de Maracaibo, en el Conservatorio del Zulia y recibió clases privadas de canto durante 4



Aguas quietas y palmeras, paisaje eterno de Elsa Marina Rincón.

Elsa Marina Rincón

EN POS DE UN DESTINO MUSICAL



años de un famoso profesor venezolano.

—¿Qué música prefiere?

—Bueno... la operática... pero...

Es una confesión: todo su talento y toda su disciplina se vuelcan en la música operática; pero su amor de mujer tropical—amor intenso, amor de cuna y de clima y de Patria—cultiva y venera la canción venezolana.

—Allá, en las tardes—y la voz de Elsa tiene terciopelo, y el encanto de un talento de leyenda—cuando, de repente, se levanta la luna en el lago, no puedo cantar más que cosas muy nuestras, muy venezolanas. Algunas veces comienzo a cantar algo distinto... un aria, pero hay algo en el ambiente que rechaza mis notas. La verdad es que no es el ambiente, sino algo muy fuerte dentro de mí misma...

vitándome para dar algunos conciertos, pero mis amigos me aconsejaron rehusar las invitaciones hasta mi regreso de los Estados Unidos. Y es que en realidad, aún soy una aficionada.

Lo dice con esa su naturalidad de muchacha sencilla, a quien el éxito no ha trastornado. Ella se considera aficionada, seguramente porque, en rigor económico, no es profesional, por cuanto vive de su empleo en Sears y no de sus ingresos como cantante. Pero quienes hayan oído a Elsa Marina Rincón saben que la gentil empleada de Sears es una auténtica revelación en nuestra lírica nacional.

La pequeña historia de esta revelación nace en un programa de radio organizado por las cuatro tiendas de Sears Roebuck en Ven-

americana.

Por eso Elsa está hoy aquí, en el Hotel Avi-la. Mañana sale hacia los Estados Unidos a disfrutar de sus vacaciones y para presentarse en un programa de televisión que ven diariamente varios millones de vecinos del Norte.

—¿Cuál ha sido su mayor impresión, en Caracas?

No se atreve a decirla. Debe ser grave para los caraqueños. Sonríe una vez más, y se esconde tras una risa pícaro y divertida.

—Vamos, dígallo.

—Es que se refiere a los hombres.

Se enciende la curiosidad. Elsa hablando de los hombres, es otra revelación.

—Pues mi mayor impresión ha sido la cortesía, la fineza, la bondad de todos ustedes. Y se me ha ocurrido pensar que los caraque-

Elsa Marina Rincón

EN POS DE UN DESTINO MUSICAL



En su primera actuación en "Sears" Elsa se reveló como un valor auténtico de nuestra lírica nacional.

años de un famoso profesor venezolano.

—¿Qué música prefiere?

—Bueno... la operática... pero...

Es una confesión: todo su talento y toda su disciplina se vuelcan en la música operática; pero su amor de mujer tropical —amor intenso, amor de cuna y de clima y de Patria— cultiva y venera la canción venezolana.

—Allá, en las tardes—y la voz de Elsa tiene terciopelo, y el encanto de un talento de leyenda—cuando, de repente, se levanta la luna en el lago, no puedo cantar más que cosas muy nuestras, muy venezolanas. Algunas veces comienzo a cantar algo distinto... un aria, pero hay algo en el ambiente que rechaza mis notas. La verdad es que no es el ambiente, sino algo muy fuerte dentro de mí misma...

Nunca había venido a Caracas hasta que llegaron las eliminatorias finales en el programa "El Aficionado Sears". Nunca había dejado su Maracaibo, desde que nació, hace 21 años. Y abría mucho sus ojos negros para empaparse del paisaje avileño, de las luces del Este.

—Cuéntenos algo de usted misma, de su vida. ¿Qué hace usted en su Maracaibo? ¿Cuáles son sus aspiraciones artísticas?

—Mis aspiraciones... Pues, sobre todo, representar dignamente a Venezuela en la televisión de Chicago. Después, seguir estudiando. De mi vida... ¿qué interés puede tener?

Y vamos enterándonos, sólo a retazos, de una vida sencilla, hogareña. Elsa trabaja en las oficinas de la tienda Sears en Maracaibo, como secretaria en el Departamento de Personal, desde hace 1 año. Sus horas libres son también horas de trabajo, dedicadas al estudio musical. Algunas veces interviene en algún festival folklórico, o canta en algún acto benéfico. Es la primogénita de una familia de dos hermanos y cuatro hermanas.

—¿Nunca recibió proposiciones para cantar en algún teatro, como profesional?

—Sí, varias veces. Aquí en Caracas, en mi segunda intervención en el programa de radio Sears, vinieron representantes del Teatro Municipal de Maracay y de otros lugares, in-



Aguas quietas y palmeras, paisaje eterno de Elsa Marina Rincón.

vitándome para dar algunos conciertos, pero mis amigos me aconsejaron rehusar las invitaciones hasta mi regreso de los Estados Unidos. Y es que en realidad, aún soy una aficionada.

Lo dice con esa su naturalidad de muchacha sencilla, a quien el éxito no ha trastornado. Ella se considera aficionada, seguramente porque, en rigor económico, no es profesional, por cuanto vive de su empleo en Sears y no de sus ingresos como cantante. Pero quienes hayan oído a Elsa Marina Rincón saben que la gentil empleada de Sears es una auténtica revelación en nuestra lírica nacional.

La pequeña historia de esta revelación nace en un programa de radio organizado por las cuatro tiendas de Sears Roebuck en Venezuela. Se trataba de elegir por voto de los empleados, el mejor artista. Concurrieron numerosos empleados de Sears. Durante seis meses hubo votaciones y eliminatorias. En Maracaibo triunfó rotundamente la señorita Rincón. Pero la final del concurso debía tener lugar en la tienda Sears de Bello Monte. Aquí se presentaron los ganadores de las cuatro tiendas. Todos tenían sus partidarios, todos disponían de un número impresionante de votos. La final se anunciaba reñida, emocionante. Cantaron los tres ganadores de Bello Monte, Puerto La Cruz y San Martín. Y cosecharon vítores y aplausos. Pero cuando la representante de Maracaibo, Elsa Marina Rincón, inició su canción—"Torna a Sorrento"—el público guardó un silencio total, mezcla de sorpresa y respeto. Elsa terminó... y triunfó en toda la línea. Los votos cayeron por centenares en las urnas. La distancia entre Elsa y sus adversarios era abismal. Elsa era una revelación artística. Los otros triunfadores en sus respectivas tiendas se apresuraron a felicitar a Elsa. Sintieron claramente que ella había ganado. Y ellos eran sus compañeros.

El premio de este concurso "El Aficionado Sears" consistía en vacaciones extras en Chicago y en la presentación en un programa especial de televisión en la gran urbe norteamericana.

Por eso Elsa está hoy aquí, en el Hotel Avi-la. Mañana sale hacia los Estados Unidos a disfrutar de sus vacaciones y para presentarse en un programa de televisión que ven diariamente varios millones de vecinos del Norte.

—¿Cuál ha sido su mayor impresión, en Caracas?

No se atreva a decirla. Debe ser grave para los caraqueños. Sonríe una vez más, y se esconde tras una risa pícara y divertida.

—Vamos, dígalos.

—Es que se refiere a los hombres.

Se enciende la curiosidad. Elsa hablando de los hombres, es otra revelación.

—Pues mi mayor impresión ha sido la cortesía, la fineza, la bondad de todos ustedes. Y se me ha ocurrido pensar que los caraqueños son todos unos verdaderos angelitos.

Eramos cinco los que rodeábamos a Elsa. Y no hubo desmayos.

Al fondo hay un piano con triste destino. Piano de fiesta, de guaracha, de mambo. Pero hoy va a ennoblecerse acompañando a Elsa Marina Rincón. ¿Qué nos cantará? Hemos solicitado algo, lo que ella quiera. Y creímos observar en sus ojos negros un reflejo de esos atardeceres de Maracaibo en los que sólo acuden a su garganta canciones venezolanas.

Elsa cantó "Hendrina". Cantó para nosotros, para ella sola, o para toda Caracas confundiéndola ya con su cuna maracaibera.

La voz purísima y fácil de nuestra gran soprano de coloratura, se va mañana a Chicago. Es una voz y una personita encantadoras que representarán dignamente a Venezuela. Su gran ilusión es seguir estudiando, aquí y allá. Sus sueños adquieren contornos de Conservatorios. La exquisita calidad humana de Elsa Marina Rincón y el innegable gran valor artístico de su voz, merecen que sus sueños se conviertan en realidad.

Los que puedan y sean amantes del arte, no deberían dejar pasar esta ocasión de completar para el "bel canto" una figura que puede ser estelar: Elsa Marina Rincón, modesta y gentil venezolana que va sonriente, con mística en el alma, en pos de un destino musical.